

Caballeros de Colón presenta
La Serie Luke E. Hart
Elementos Básicos de la Fe Católica

INTRODUCCIÓN A LITURGIA CATÓLICA

SEGUNDA PARTE • SECCIÓN UNA DE
CRISTIANISMO CATÓLICO

¿Qué cree un católico?
¿Cómo rinde culto un católico?
¿Cómo vive un católico?

Basado en el
Catecismo de la Iglesia Católica

por
Peter Kreeft

Editor General
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Director de Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nibil obstat: (provisto para el texto en inglés)
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)
Bernard Cardinal Law
19 de diciembre de 2000

El *Nibil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nibil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Las citas de las Escrituras contenidas aquí están adaptadas en la versión en inglés del Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1946, 1952, 1971, y de New Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1989, por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América, y se utilizan con autorización. Todos los derechos reservados.

Para la versión en español, se usan con autorización los textos de *la Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada* © 1998 Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, España.

Los pasajes en inglés del Código de Ley Canónica, edición Latina/Inglés, se usan con autorización, derechos de autor © 1983 Canon Law Society of America, Washington, D.C.

Las citas de documentos oficiales de la Iglesia, en la versión en inglés, de Neuner, Josef, SJ, y Dupuis, Jacques, SJ, eds., *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church*, 5ta ed. (New York: Alba House, 1992). Usado con autorización.

Citas en inglés del Concilio Vaticano II: *The Conciliar and Post Conciliar Documents*, New Revised Edition editada por Austin Flannery, OP, derechos de autor © 1992, Costello Publishing Company, Inc., Northport, NY, se usan con autorización de la editorial, todos los derechos reservados. Ninguna parte de estas citas puede ser reproducida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso específico de Costello Publishing Company.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de *Documentos Completos del Vaticano II*, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © PhotoDisc Inc.

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
P.O. Box 1971
New Haven, CT 06521

Impreso en los Estados Unidos de América

UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

Este cuadernillo es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los cuadernillos no sustituyen el Catecismo, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

Sección 3: Bautismo y confirmación

- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

SECCIÓN 1:

INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA CATÓLICA

1. La liturgia no es “suave”

Necesitamos comenzar con un comentario muy general sobre el tema de la liturgia, porque ello afectará todos los puntos específicos acerca de la liturgia, de igual modo que el color de una luz afecta todo lo que ilumina.

Para muchas personas, “liturgia” suena a algo “suave”, algo vagamente dulce y adormilado. Términos litúrgicos como “misterio pascual” y “signos sacramentales” suenan de algún modo remotos y alejados de la vida real, como un cuento de hadas. A muchos les desagrada el tema de la liturgia porque se siente “suave” comparado con los credos y los mandamientos, las otras dos partes de la fe católica. Otros experimentan exactamente la misma sensación de “suavidad”, pero les *gusta*. Piensan que es más “creativa”, y les gusta “celebrar la comunidad”, o sea, a ellos mismos. Les desagrada los credos y mandamientos “duros”, pero les gusta la liturgia “suave”.

Ambas visiones son erróneas. La liturgia no es una cosa “suave”, como una experiencia o sentimiento humano; es “dura”, es objetivamente real. No es una obra de arte humanamente inventada, ni antigua ni moderna; no es ni una antigüedad delicada, ornamentada y anticuada, ni una pieza práctica y actualizada de “pertinencia” contemporánea.

Porque no se trata de *algo*, sino de *alguien*: Jesucristo, quien se hace realmente presente y activo en la liturgia. “Es el Misterio de Cristo lo que la Iglesia anuncia y celebra en su liturgia...” (C 1068).

Además, esta persona no está muerta sino viva. Él no es sólo el objeto de nuestros pensamientos y símbolos; él realmente *nos hace cosas* en sus sacramentos. (¡Por eso él los instituyó!) Y la cosa que hace es, en una palabra, salvación. “[E]n la liturgia, la Iglesia celebra principalmente el misterio pascual [la muerte y resurrección de Cristo] por el que Cristo realizó la obra de nuestra salvación” (C 1067).

Sin embargo, estos acontecimientos pasados no se *repiten*, como si hubiesen quedado incompletos cuando se hicieron por primera vez en la historia. Cristo dijo en la Cruz, “Todo está cumplido” (Jn 19, 30). “El Misterio pascual de Cristo se celebra, no se repite; son las celebraciones las que se repiten” (C 1104).

Finalmente, “la Liturgia cristiana no sólo recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza, los hace presentes” (C 1104). Cristo no es meramente recordado, como un hombre muerto quien *fue*, sino que es *encontrado* tal como es, “vivito y coleando” como un semental.

“Siempre es sorprendente encontrarse con vida donde pensábamos que estábamos solos... cuando el sedal [de pescar] hala tu mano, cuando algo respira a tu lado en la oscuridad... ‘¡Cuidado!’, gritamos, ‘¡está vivo!’ Llegar un

momento en que los niños que jugaban a los ladrones hacen silencio súbitamente: ¿fue eso una pisada de verdad en el pasillo? Llega un momento en que las personas que han estado ocupándose superficialmente con la religión (‘¡la búsqueda de Dios por parte del hombre!’) de momento se retraen. ¿Suponiendo que Lo encontráramos? ¡No era nuestra intención llegar a eso! Peor aun, ¿suponiendo que Él nos hubiera encontrado a nosotros?’ (C.S. Lewis, *Miracles*).

2. La liturgia como la obra de Dios

La palabra “liturgia” significa “obra” o quehacer público. La esencia de la liturgia es la obra o el acto real hecho por la gracia de Dios en Cristo, no las ceremonias humanamente inventadas que lo apoyan. No es meramente algo que nosotros hacemos, sino algo que Dios hace.

Y lo que Dios hace es redimirnos, salvarnos del pecado y hacernos santos. La “liturgia” no es las ceremonias, la liturgia es la obra realizada por ellas.

Es en “la liturgia, por medio de la cual ‘se ejerce la obra de nuestra redención’, sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía...” (C 1068).

Se “*ejerce*” – realmente se hace, no sólo se simboliza. Un sacramento *en realidad efectúa lo que significa* (Véase la Parte II, Sección 2). “Por la liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención...” (C 1069). En todos los sacramentos Cristo está realmente presente y actuando en nuestras almas, salvándolas y santificándolas a través de los signos materiales. En efecto, las tres Personas de la Trinidad están presentes: el Padre se vuelve “Dios-con-nosotros” (“Emanuel”) en su Hijo, y el Hijo se nos hace presente en el Espíritu Santo.

Además de ser una obra de Dios, la liturgia es también obra del hombre – no una *adición* a la obra de Dios, sino una *participación* en la obra de Dios. “La palabra ‘Liturgia’ significa originariamente ‘obra o quehacer público’” ... En la tradición cristiana quiere significar que el Pueblo de Dios tomar parte en ‘la obra de Dios’⁶” (C 1069). A través de la liturgia, Dios nos da la dignidad de compartir su propia obra, *opus Dei*, que es la obra de nuestra redención.

Es obra de Dios y del hombre a la vez porque es una obra de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, quien es Dios y hombre a la vez. Cristo, la Cabeza de la Iglesia, no está más alejado de su Cuerpo de lo que ser cabeza está alejada de su cuerpo. ¡La Iglesia no ha sido decapitada!

En la liturgia, “el Cuerpo místico de Cristo, esto es, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público integral. Por ello, toda celebración litúrgica, como obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia”¹¹ (C 1070).

3. El carácter diverso y cambiante de la liturgia

La liturgia tiene más diversidad y cambio que el credo o códigos, porque es una obra conjunta de Dios y el hombre, no sólo una obra de Dios. Es menos “unilateral” que los credos y códigos, puesto que los credos resumen la verdad que viene de Dios, no del hombre, y los mandamientos resumen las exigencias morales que vienen de Dios, no del hombre.

Pero aunque las formas de la liturgia son diversas y cambiantes, su sustancia no lo es; su sustancia es tan dura y resistente y aguda como la Cruz.

Cuando las personas piensan acerca de la liturgia católica, algunas piensan en las catedrales góticas, con sus interiores oscuros y misteriosos, vitrales brillantes, incienso y música solemne de órgano. Otros piensan en la simplicidad e introspección monástica. Otros piensan en entusiasmo folclórico y música de guitarra. Otros más piensan en sentirse aburridos y somnolientos. Pero todas estas cosas son accidentales, como la vestimenta. La liturgia no es esencialmente una cuestión de belleza estética o de sentimientos psicológicos. Es esencialmente la obra de nuestra salvación, lograda por Dios en Cristo, aplicada a nuestras vidas a través de los ritos sacramentales de la Iglesia.

“El Misterio celebrado en la liturgia es uno, pero las formas de su celebración son diversas” (C 1200). Porque “[l]a riqueza insondable del Misterio de Cristo es tal que ninguna tradición litúrgica puede agotar su expresión...”⁷⁰ (C 1201).

La regla fundamental para todas las cosas en la Iglesia puede ser resumida en esta famosa fórmula tripartita de San Agustín: “En lo esencial, unidad; en lo no esencial, diversidad; en todas las cosas, caridad”. Esto aplica especialmente a la liturgia.

- 1) “En lo esencial, unidad”. “En la liturgia... existe una *parte inmutable* - por ser de institución divina - de la que la Iglesia es guardiana, y partes *susceptibles de cambio*, que ella tiene el poder y a veces incluso el deber, de adaptar a las culturas de los pueblos recientemente evangelizados”⁷⁵ (C 1205). Los cambios de adaptación existen para propagar mejor la esencia incambiable de la liturgia, no por los cambios en sí mismos.
- 2) “En lo no esencial, diversidad”. La Iglesia Católica tiene muchos ritos diferentes, dado que “católico”

significa “universal”, y “universal” significa “muchos en uno”, o “uno en muchos”. “La Iglesia es católica: puede integrar en su unidad, purificándolas, todas las verdaderas riquezas de las culturas⁷¹” (C 1202). “Por tanto, la celebración de la liturgia debe corresponder al genio y a la cultura de los diferentes pueblos⁷³. Para que el Misterio de Cristo sea ‘dado a conocer a todos los gentiles...’ (Rm 16, 26) debe ser anunciado, celebrado y vivido en todas las culturas, de modo que éstas no son abolidas sino rescatadas y realizadas por él⁷⁴” (C 1204).

“Las tradiciones litúrgicas, o ritos, actualmente en uso en la Iglesia son el rito latino (principalmente el rito romano, pero también los ritos de algunas Iglesias locales como el rito ambrosiano, el rito hispánico-visigótico o los de diversas órdenes religiosas) y los ritos bizantino, alejandrino o copto, siriano, armenio, maronita y caldeo.... ‘...La santa Madre Iglesia concede igual derecho y honor a todos los ritos legítimamente reconocidos y quiere que en el futuro se conserven y fomenten por todos los medios⁷²’ (C 1203).

- 3) “En todas las cosas, caridad”. “La diversidad litúrgica puede ser fuente de enriquecimiento, puede también provocar tensiones, incomprensiones recíprocas e incluso cismas. En este campo es preciso que la diversidad no perjudique a la unidad. Sólo puede expresarse en la fidelidad a la fe común... La adaptación a las culturas exige una conversión del corazón, y, si es preciso, rupturas con hábitos ancestrales incompatibles con la fe católica⁷⁶”

(C 1206) - por ejemplo, deben abandonarse las “sutees” o “satis” en India, o el vudú en Haití.

4. *La liturgia en la historia*

¿De dónde provino la liturgia?

“El día de Pentecostés, por la efusión del Espíritu Santo, la Iglesia se manifiesta al mundo.¹ El don del Espíritu inaugura un tiempo nuevo... el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo... comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia, ‘hasta que él venga’ (1 Co 11, 26) [al final del tiempo]”. (C 1076).

Al igual que las Escrituras, la liturgia es esencialmente histórica. Es un acontecimiento, no sólo una idea. La Encarnación, muerte y Resurrección de Cristo “[e]s un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado... Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado...por...todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y la Resurrección *permanece...*” (C 1085).

¿Qué significa que Cristo esté “presente” en la liturgia? Tres cosas, por lo menos: él está realmente “presente”, contrario a *ausente*; él también está “presente”, contrario al *pasado*; finalmente, él se está ofreciendo como un “presente” o *don* de gracia.

Los sacramentos son acontecimientos históricos, como Cristo. Ellos *sucedan*. Son la extensión de las “buenas *nuevas*”, los hechos y acontecimientos de los Evangelios, hechos presentes aquí y ahora. “...Cristo actúa ahora por

medio de los sacramentos, instituidos por El para comunicar su gracia. Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones) accesibles a nuestra humanidad actual. Realizan eficazmente la gracia que significan en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo” (C 1084). “Está presente con su virtud en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza” (C 1088).

5. La relación entre las liturgias de la Antigua y la Nueva Alianza

“El Espíritu Santo realiza en la economía [orden] sacramental las figuras de la *Antigua Alianza*. Puesto que la Iglesia de Cristo estaba ‘preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza’,⁹ la Liturgia de la Iglesia conserva como una parte integrante e irremplazable, haciéndolos suyos, algunos elementos del culto de la Antigua Alianza: principalmente la lectura del Antiguo Testamento; la oración de los Salmos; y sobre todo la memoria de los acontecimientos salvíficos y de las realidades significativas que encontraron su cumplimiento en el misterio de Cristo (la Promesa y la Alianza; el Exodo y la Pascua, el Reino y el Templo; el Exilio y el Retorno)” (C 1093).

“Esta catequesis [la armonía entre los dos Testamentos] pone de manifiesto lo que permanecía oculto bajo la letra del Antiguo Testamento: el misterio de Cristo” (C 1094). La Antigua Alianza y la Nueva Alianza se complementan, se interpretan y se explican mutuamente.

Por un lado, el Éxodo judío y la Pascua, el templo y la ley, iluminan y hacen más profundo nuestro entendimiento y apreciación de Cristo. Los cristianos deberían familiarizarse con el Antiguo Testamento y con la ley y liturgia judía por esta razón. “Un mejor conocimiento de la fe y la vida religiosa del

pueblo judío tal como son profesadas y vividas aún hoy, puede ayudar a comprender mejor ciertos aspectos de la Liturgia cristiana... La Liturgia de la Palabra, en su estructura propia, tiene su origen en la oración judía... [N]uestras oraciones más venerables, por ejemplo, el Padre Nuestro... La relación entre liturgia judía y la liturgia cristiana, pero también la diferencia de sus contenidos, son particularmente visibles en las grandes fiestas del año litúrgico como la Pascua. Los cristianos y los judíos celebran la Pascua. Pascua de la historia...; Pascua realizada en la muerte y la resurrección de Cristo..." (C 1096).

Por otro lado, el significado más profundo de estos elementos en la Antigua Alianza puede ser entendido únicamente a la luz de Cristo, a quien señalan. "Así, el diluvio y el arca de Noé prefiguraban la salvación por el Bautismo,¹³ ...el maná del desierto prefiguraba la Eucaristía, 'el verdadero Pan del Cielo'¹⁵" (C 1094).

Santo Tomás de Aquino explica el principio tras este simbolismo:

"Es apropiado que la Sagrada Escritura presente las verdades divinas y espirituales por medio de comparaciones con cosas materiales. Porque Dios provee para todo de acuerdo con la capacidad de su naturaleza. Ahora bien, es natural que el hombre alcance las verdades espirituales mediante los objetos sensibles, porque todo nuestro conocimiento se origina de los sentidos. Por ello en la Sagrada Escritura las verdades espirituales son apropiadamente enseñadas bajo la semejanza de cosas materiales" (*Summa Theologiae*, I, 1, 9).

"El autor de la Sagrada Escritura es Dios, en cuyo poder está el expresar su significado no solamente por palabras [como el hombre también lo puede hacer], sino también por

las cosas en sí mismas. [Esto quiere decir que los acontecimientos y cosas históricas señaladas por las palabras de la Escritura son a menudo acomodados providencialmente por Dios para señalar, o simbolizar, otras cosas]. Así que mientras que en todas las otras ciencias, *las cosas* están significadas por las *palabras* [humanas], en ésta [Escritura]... las cosas significadas por las palabras tienen también su propia significación. Por lo tanto, esa primera significación, mediante la cual las palabras significan cosas, pertenece al primer sentido, el histórico o literal. Esa significación mediante la cual las cosas expresadas por palabras tienen también su propio significado es llamada el sentido espiritual, que se basa en lo literal y lo presupone. Ahora bien, este sentido espiritual tiene una división tripartita. Porque [1] como dice el Apóstol [Hb 10, 1], la Antigua Alianza es una figura [símbolo] de la Nueva Alianza, y... [2] la Nueva Alianza en sí misma es una figura de la gloria futura. Y [3] en la Nueva Alianza, lo que haya hecho nuestra Cabeza es un tipo [modelo] de lo que nosotros deberíamos hacer” (*Summa Theologiae*, I, 1, 10).

6. El Espíritu Santo en la liturgia

“Preguntas cómo el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y el vino... en Sangre de Cristo. Te respondo: el Espíritu Santo irrumpe y realiza aquello que sobrepasa toda palabra y todo pensamiento... Que te baste oír que es por la acción del Espíritu Santo, de igual modo que gracias a la Santísima Virgen y al mismo Espíritu, el Señor, asumió la carne humana”²⁰ (San Juan Damasceno; C 1106).

Es el poder del mismo Espíritu el que cambió el caos a cosmos en la creación, (Gn 1, 2), cambió el agua a vino en la fiesta de boda en Caná (Jn 2, 1-11), cambió el pan y el vino al

cuerpo y sangre de Cristo en la Eucaristía (Lc 22, 14-20), y cambiará nuestro cuerpo y sangre a “cuerpos espirituales” inmortales en la resurrección (1 Co 15, 35-58).

“La finalidad de la misión del Espíritu Santo en toda acción litúrgica es poner en comunión con Cristo para formar su Cuerpo” (C 1108).

“La misión del Espíritu Santo en la liturgia de la Iglesia es la de preparar la asamblea para el encuentro con Cristo; recordar y manifestar a Cristo a la fe de la asamblea de creyentes; hacer presente y actualizar la obra salvífica de Cristo por su poder transformador y hacer fructificar el don de la comunión de la Iglesia” (C 1112).

El Espíritu completa la liturgia a medida que completa y perfecciona “la economía [el plan] de salvación” trina. El Espíritu revela a Cristo, y Cristo revela al Padre. El Padre envía al Hijo, y el Hijo junto con el Padre envía el Espíritu. “En la Liturgia de la Iglesia, Dios Padre es bendecido y adorado como la fuente de todas las bendiciones de la creación y de la salvación, con las que nos ha bendecido en su Hijo para darnos el Espíritu...” (C 1110).

7. *¿Quién celebra la liturgia?*

La respuesta de las Escrituras a esta pregunta, según se resume en el *Catecismo*, probablemente le sorprenderá.

“El Apocalipsis de San Juan, leído en la liturgia de la Iglesia, nos revela primeramente,

[1] “Que ‘un trono estaba erigido en el cielo y Uno sentado en el trono’ (Ap 4, 2): ‘el Señor Dios’ (Is 6,1).¹

[2] “Luego revela al Cordero, ‘inmolado y de pie’ (Ap 5,6)²: Cristo crucificado y resucitado, el único Sumo Sacerdote...”

[3] “[P]or último, revela ‘el río de Vida que brota del trono de Dios y del Cordero’ (Ap 22,1), uno de los más bellos símbolos del Espíritu Santo⁵” (C 1137).

Así que el Uno adorado en la liturgia celestial es la Trinidad. Ahora bien, ¿quiénes son los que adoran?

“[P]articipan en el servicio de la alabanza de Dios...

- 1) “las Potencias celestiales⁶ [los ángeles],
- 2) “toda la creación (los cuatro Vivientes),
- 3) “los servidores de la Antigua y de la Nueva Alianza, (los veinticuatro ancianos) [las doce tribus de Israel, más los doce apóstoles],
- 4) “el nuevo Pueblo de Dios (los ciento cuarenta y cuatro mil)⁷ [un número simbólico de totalidad: 12x12x1000],
- 5) “en particular los mártires ‘degollados a causa de la Palabra de Dios’ (Ap 6, 9-11),
- 6) “y la Santísima Madre de Dios (La Mujer, la Esposa del Cordero),⁸ [vestida con el sol],...
- 7) “finalmente, ‘una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas’” (Ap 7-9; C 1138).

¡La liturgia es mucho más grande que el universo! En la liturgia toda la creación adora a Dios, cumpliendo la última y más alta aspiración del salmista: “Todo cuanto respira alabe [al Señor] a Yahvé” (Sal 150). Y “[e]n esta Liturgia eterna el Espíritu y la Iglesia nos hacen participar...” (C 1139) - no solo después de la muerte en el cielo, sino ahora mismo en la tierra, mañana por la mañana, o “...cuando celebramos el Misterio de la salvación en los sacramentos” (C 1139).

La liturgia no está en el mundo, el mundo está en la liturgia. La liturgia celestial rodea el mundo, y la liturgia

terrestre participa en la celestial, dado que la Iglesia Militante (la Iglesia en la tierra) y la Iglesia Triunfante (la Iglesia en el cielo) es una Iglesia. Durante la liturgia tenemos “en torno nuestro tan grande nube de testigos” (Hb 12, 1), como atletas rodeados por fanáticos que los animan en un estadio.

8. Los roles del clero y de los laicos en la liturgia

No es el clero solo el que celebra la liturgia, sino toda la Iglesia. Si la Iglesia en la tierra y la Iglesia en el cielo conforman una sola Iglesia, definitivamente el clero y los laicos de la Iglesia en la tierra conforman una sola Iglesia, no dos. “Es toda la *comunidad, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza* [Cristo] quien celebra. ‘Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de [toda] la Iglesia...’” (C 1140).

“...[P]ero afectan a cada miembro de este Cuerpo de manera diferente, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual’” (C1140). Porque la Iglesia es un organismo, no sólo una organización; y en un organismo cada órgano individual es único pero a la vez es uno con cada uno de los otros órganos y con el cuerpo entero (ver 1 Co 12). Dos monedas de un centavo en una pila ni son únicas ni están orgánicamente unidas entre sí; pero un pulmón y un riñón en un cuerpo son ambas cosas. Y la Iglesia es un *cuerpo*.

“La Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma...¹³” (C 1141). “En las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o fiel, al desempeñar su oficio, hará *todo y sólo* aquello que le corresponde según la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas¹⁷” (C 1144).

Los adoradores en la liturgia son como el reparto de una obra de teatro o los instrumentos en una sinfonía: cada parte es necesaria, y cada una funciona para la totalidad. No vamos a la Iglesia como vamos a los restaurantes, para recibir comidas individuales, sino como vamos a luchar en un ejército o a jugar en un equipo de fútbol: a realizar un gran trabajo en común.

En esta tarea común hay orden y liderazgo. “Pero ‘todos los miembros [del Cuerpo] no tienen la misma función’ (Rm 12, 4). ...El ministro ordenado [obispo, sacerdote o diácono] es como el ‘icono’ de Cristo Sacerdote” (C 1142). Y por lo tanto, la función del clero es servir al laico, como lo hizo Cristo (ver Jn 13, 3-17). “El ministerio ordenado o sacerdocio *ministerial*³⁴ está al servicio del sacerdocio bautismal³⁵” (C 1120) –es decir, el sacerdocio de todos los creyentes bautizados (ver Parte II, Sección 7).

El sacerdocio ordenado es esencial, puesto que el sacerdocio ordenado “[g]arantiza que, en los sacramentos, sea Cristo quien actúa...” (C 1120) Sin sacerdotes, sólo tendríamos un “club” religioso humano en vez de un agente divino de salvación. Los sacerdotes son nuestro enlace, no sólo a la fe correcta, sino al Salvador correcto, al Jesús histórico. “La misión de salvación confiada por el Padre a su Hijo encarnado [una misión que incluye la liturgia sacramental; en efecto, que culmina en la liturgia sacramental] es confiada a los apóstoles y por ellos a sus sucesores [los obispos que ellos ordenaron, y los obispos que esos obispos ordenaron, hasta llegar a nuestros obispos actuales]: reciben el Espíritu de Jesús para actuar en su nombre y en su persona³⁵” (C 1120). Cuando Padre Flanagan dice: “Éste es Mi Cuerpo”, es Jesucristo quien habla, no el

Padre Flanagan. ¡No es el cuerpo de Padre Flanagan el que nos salva!

La “sucesión apostólica” de obispos y sacerdotes ordenados sacramentalmente nos une a Cristo. “[E]l ministro ordenado es el vínculo sacramental que une la acción litúrgica a lo que dijeron y realizaron los apóstoles, y por ellos a lo que dijo y realizó Cristo, fuente y fundamento de los sacramentos” (C 1120).

9. Las fuentes de los símbolos sagrados

El hombre es un creador de símbolos. “En la vida humana, signos y símbolos ocupan un lugar importante. El hombre, siendo un ser a la vez corporal y espiritual, expresa y percibe las realidades espirituales a través de signos y de símbolos materiales. Como ser social, el hombre necesita signos y símbolos para comunicarse con los demás, mediante el lenguaje, gestos y acciones. Lo mismo sucede en su relación con Dios” (C 1146).

“Una celebración sacramental está tejida de signos y de símbolos” (C 1145) provenientes de tres fuentes principales: la naturaleza, la sociedad y la historia.

La naturaleza como fuente de símbolos. “Dios habla al hombre a través de la creación visible. El cosmos material se presenta a la inteligencia del hombre para que vea en él las huellas de su Creador¹⁸. La luz y la noche, el viento y el fuego, el agua y la tierra, el árbol y los frutos hablan de Dios, simbolizan a la vez su grandeza y su proximidad” (C 1147). “En cuanto creaturas [de Dios], estas realidades sensibles pueden llegar a ser lugar de expresión de la acción de Dios...” (C 1148). “Las grandes religiones de la humanidad atestiguan, a menudo de forma impresionante, este sentido cósmico y simbólico...” (C 1149). El simbolismo es el lenguaje natural de

todas las religiones, puesto que las realidades invisibles deben estar significadas a través de signos visibles.

La sociedad como fuente de símbolos. “Lo mismo sucede con los signos y símbolos de la vida social de los hombres: lavar y unguir, partir el pan y compartir la copa pueden expresar la presencia santificante de Dios...” (C 1148).

La historia judía como fuente de símbolos. “El pueblo elegido recibe de Dios signos y símbolos distintivos que marcan su vida litúrgica... Entre estos signos litúrgicos de la Antigua Alianza se puede nombrar la circuncisión, la unción y la consagración de reyes y sacerdotes, la imposición de manos, los sacrificios y, sobre todo, la pascua. La Iglesia ve en estos signos una prefiguración de los sacramentos de la Nueva Alianza” (C 1150).

El uso de estos tres tipos de símbolos por la Iglesia. “La Liturgia de la Iglesia presupone, integra y santifica elementos de la creación y de la cultura humana confiriéndoles la dignidad de signos de gracia, de la creación nueva en Jesucristo” (C 1149). Como un ejemplo del principio de que la “gracia redime y perfecciona la naturaleza” - es decir, las acciones sobrenaturales del Creador usan y perfeccionan a sus criaturas en vez de ponerlas a un lado - “[l]os sacramentos de la Iglesia no anulan, sino purifican e integran toda la riqueza de los signos y de los símbolos del cosmos y de la vida social. Aún más, cumplen los tipos y las figuras de la Antigua Alianza, significan y realizan la salvación obrada por Cristo, y prefiguran y anticipan la gloria del cielo” (C 1152). (Estos últimos tres son los tres significados simbólicos de los acontecimientos en las Escrituras de acuerdo con Santo Tomás de Aquino, indicado antes en el párrafo 5).

10. Cuatro tipos de símbolos en la liturgia: acciones, palabras, imágenes y música

Acciones. “Toda celebración sacramental es un encuentro de los hijos de Dios con su Padre... y este encuentro se expresa como un diálogo a través de acciones y de palabras... las acciones simbólicas son ya un lenguaje...” (C 1153). Las acciones son un tipo de palabra también; señalan algo más allá de ellas mismas, “dicen” algo. Y con frecuencia, “las acciones son más elocuentes que las palabras”.

Palabras. “La *liturgia de la Palabra* es parte integrante de las celebraciones sacramentales... [No sólo la Palabra misma sino también] los signos de la Palabra de Dios deben ser puestos de relieve: el libro de la Palabra (un leccionario o evangeliario), su veneración (procesión, incienso, luz), el lugar de su anuncio (ambón), su lectura audible e inteligible, la homilía del ministro, la cual prolonga su proclamación, y las respuestas de la asamblea (aclamaciones, salmos de meditación, letanías y confesión de fe)” (C 1154).

Imágenes. “La imagen sagrada, el icono litúrgico, representa principalmente a *Cristo*” (C 1159). “Todos los signos de la celebración litúrgica hacen referencia a Cristo: [t]ambién las imágenes sagradas de la Santísima Madre de Dios y de los santos. Significan, en efecto, a Cristo que es glorificado en ellos. Manifiestan ‘la nube de testigos’ (Hb 12, 1)... transfigurados ‘a su semejanza’³³...” (C 1161).

Una imagen “no puede representar a Dios invisible e incomprensible; [pero] la Encarnación del Hijo de Dios inauguró una nueva ‘economía’ de las imágenes: ‘En otro tiempo, Dios, que no tenía cuerpo ni figura, no podía de ningún modo ser representado con una imagen. [Por eso es que los musulmanes, quienes rinden culto al verdadero Dios pero niegan su encarnación, prohíben todas las imágenes].

Pero ahora que se ha hecho ver en la carne y que ha vivido con los hombres, puedo hacer una imagen de lo que he visto de Dios... con el rostro descubierto contemplamos la gloria del Señor²¹” (San Juan Damasceno; C 1159).

Música. “La tradición musical de la Iglesia universal constituye un tesoro de valor inestimable, que sobresale entre las demás expresiones artísticas...”²²” (C 1156). “El que canta ora dos veces”, dice San Agustín.

Los ángeles cantan. Así como nuestras vidas están rodeadas por su guarda, así nuestra música litúrgica está rodeada por la de ellos. Es parte de su música, parte de la canción de la Iglesia Triunfante en el cielo.

“El canto y la música cumplen su función de signos de una manera tanto más significativa cuanto ‘más estrechamente estén vinculadas a la acción litúrgica’²⁵, según tres criterios principales: la belleza expresiva de la oración, la participación unánime de la asamblea... y el carácter solemne de la celebración” (C 1157) - “solemne” porque el punto y propósito de la liturgia es sagrado: la gloria de Dios y la santificación del hombre sostenida por esa gloria.

He aquí cómo el escritor de la Epístola a los Hebreos describe esa gloria, mientras contrasta la Antigua Alianza con la Nueva. Mantenga en mente, mientras lee este conmovedor pasaje, que lo que se describe no es la vida después de la muerte, no el cielo, sino lo que los católicos hacen todos los domingos en la Iglesia.

“No os habéis acercado a una realidad palpable: fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, huracán, toque de trompeta y a un sonido de palabras tal, que suplicaron los que lo oyeron no se les hablara más... Tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: ‘Espantado estoy y temblando’. Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios

vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su perfección, y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla más fuerte que la de Abel. Guardaos de rechazar al que os habla; pues si los que rechazaron al que promulgaba oráculos en la tierra no escaparon al castigo, mucho menos nosotros, si nos apartamos del que nos habla desde el cielo. Su voz hizo temblar entonces la tierra. Mas ahora hace esta promesa: ‘Una vez más haré yo estremecer no sólo la tierra, sino también el cielo’. Estas palabras, ‘una vez más’, quieren decir que las cosas que tiemblan como criaturas cambiarán, a fin de que permanezcan las incommovibles. Por eso, nosotros, que recibimos un reino incommovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con respeto y reverencia, pues nuestro Dios es fuego devorador” (Hb 12, 18-29).

El “reino incommovible” es lo mismo que el “culto aceptable”. En su centro hay algo que parece un pequeño pedazo circular de pan. Es Jesucristo.

11. Los ciclos litúrgicos y las horas sagradas

La liturgia tiene sus propios tiempos. En efecto, transforma el significado del tiempo. Según los estándares seculares del tiempo, es una “pérdida” de tiempo. Pero esta “pérdida” de tiempo (y energía e incluso dinero) es la cosa más importante y gozosa que el hombre puede hacer durante su tiempo en la tierra. Si las personas no hubieran entendido eso, nunca se hubieran construido catedrales.

La liturgia no sólo trasciende el tiempo secular, sino que también transforma los tiempos de nuestras vidas terrestres.

La liturgia santifica todos los tiempos por sus tiempos sagrados especiales.

“El pueblo de Dios, desde la ley mosaica, tuvo fiestas fijas...” (C 1164) en ciclos anuales, semanales y diarios. Porque la vida humana naturalmente se mueve en ciclos, como las estaciones; en olas, como el mar.

El centro del ciclo litúrgico anual es la Pascua. “A partir del ‘Triduo Pascual’, [los tres días sagrados a partir de la noche del Jueves Santo, pasando por el Viernes Santo, hasta el Domingo de Pascua] como de su fuente de luz, el tiempo nuevo de la Resurrección llena todo el año litúrgico...” (C 1168). “[L]a *Pascua* no es simplemente una fiesta entre otras: es la ‘Fiesta de las fiestas’, ‘Solemnidad de las solemnidades’, como la Eucaristía es el Sacramento de los sacramentos (el gran sacramento)” (C 1169). El centro y la fuente de movimiento del ciclo semanal es el mismo acontecimiento, la resurrección de Cristo, que se celebra cada domingo. “Cada semana, en el día que llamó ‘del Señor’, conmemora su resurrección” (C 1163). “Cuando meditamos, oh Cristo, las maravillas que fueron realizadas en este día del domingo de tu santa Resurrección, decimos: Bendito es el día del domingo, porque en él tuvo comienzo la Creación... la salvación del mundo...⁴⁵” (C 1167).

El ciclo diario se observa por “... la Liturgia de las Horas, [también llamada] ‘el Oficio divino’⁴⁹,... ‘estructurada de tal manera que la alabanza de Dios consagra el curso entero del día y de la noche’⁵¹” (C 1174). Consiste de cinco momentos sagrados de oración. Todo el clero y algunos miembros de institutos religiosos están obligados a rezarlo todos los días. Papas recientes han llamado nuestra era “la era del laico”, y “[s]e recomienda que también los laicos recen el Oficio divino, bien con los sacerdotes o reunidos entre sí, e incluso

solos⁵⁷” (C 1175). El Oficio divino incluye oraciones, salmos y lecturas de las Escrituras. Une las Escrituras con la oración, y nos adiestra en *lectio divina*, “lectura divina”, uno de los mejores métodos de oración cristiana, “en la que la Palabra de Dios es leída y meditada para convertirse en oración...” (C 1177).

12. Lugares sagrados

La liturgia santifica todos los lugares mediante sus lugares sagrados, así como santifica todos los tiempos mediante sus tiempos sagrados.

“El culto ‘en espíritu y en verdad’ (Jn 4, 24) de la Nueva Alianza no está ligado a un lugar exclusivo. Toda la tierra es santa y ha sido confiada a los hijos de los hombres” (C 1179), y todos los hombres son santos y han sido confiados a Dios: “*nosotros* somos templo de Dios vivo” (2 Co 6, 16).

Sin embargo, esto no excluye separar y reconocer los lugares físicos sagrados. Sin ellos, olvidamos lo santidad de todos los lugares, de toda la creación y de todos los hombres. De ahí la necesidad de edificios de la iglesia. Un [edificio] de iglesia es una “‘casa de oración [en la que] se celebra y se reserva la sagrada Eucaristía, se reúnen los fieles y se venera para ayuda y consuelo de los fieles la presencia del Hijo de Dios, nuestro Salvador.. - Esta casa de oración debe ser hermosa y apropiada para la oración y para las celebraciones sagradas⁶⁰”... [e]sta ‘casa de Dios’ deben manifestar a Cristo...” (C 1181). Éste es el criterio fundamental para el arte y la arquitectura litúrgica cristiana. Es natural que las iglesias católicas sean más ornamentadas y esplendorosas que las iglesias protestantes. Una iglesia protestante existe fundamentalmente para que el hombre ore y rinda culto,

pero una iglesia católica existe fundamentalmente para albergar la celebración de la Eucaristía y su adoración.

13. Elementos visibles en la iglesia

“El *altar* de la Nueva Alianza es la Cruz del Señor,⁶² de la que manan los sacramentos del Misterio pascual” (C 1182). Es por esto que hay un crucifijo sobre él. El crucifijo *simboliza* la Cruz, pero el altar es la Cruz, porque Cristo se hace verdaderamente presente en él. “Sobre el altar, que es el centro de la Iglesia, se hace presente el sacrificio de la cruz bajo signos sacramentales. El altar es también la mesa del Señor [la “Última Cena”], a la que el Pueblo de Dios es invitado⁶³” (C 1182).

“El *tabernáculo* debe estar situado ‘dentro de las iglesias en un lugar de los más dignos con el mayor honor’⁶⁴. [El tabernáculo es la preciosa caja dorada en el centro del altar que contiene el pan consagrado de la Eucaristía]. La nobleza, la disposición y la seguridad del tabernáculo eucarístico⁶⁵ deben favorecer la adoración del Señor realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar” (C 1183).

“La *sede* del obispo (cátedra) o del sacerdote ‘debe significar su oficio de presidente de la asamblea y director de la oración’⁶⁶” (C 1184).

“El *ambón*: ‘La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un sitio reservado para su anuncio, hacia el que, durante la liturgia de la Palabra se vuelva espontáneamente la atención de los fieles’⁶⁷” (C 1184).

“La reunión del pueblo de Dios comienza por el Bautismo; por tanto, el templo debe tener lugar apropiado para la celebración del *Bautismo* (baptisterio) y favorecer el recuerdo de las promesas del bautismo (agua bendita)” (C 1185).

“La renovación de la vida bautismal exige *la penitencia*. Por tanto el templo debe estar preparado para que se pueda expresar el arrepentimiento y la recepción del perdón, lo cual exige asimismo un lugar apropiado” (C 1185).

“El templo también debe ser un espacio que invite al recogimiento y a la oración silenciosa” (C 1185).

“Finalmente, el templo tiene una significación escatológica [“escatología” se refiere a los últimos tiempos]. Para entrar en la casa de Dios ordinariamente se franquea un umbral, símbolo del paso desde el mundo herido por el pecado al mundo de la vida nueva al que todos los hombres son llamados. La Iglesia visible simboliza la casa paterna hacia la cual el pueblo de Dios está en marcha y donde el Padre ‘enjuagará toda lágrima de sus ojos’ (Ap 21, 4). Por eso también la Iglesia es la casa de todos los hijos de Dios, ampliamente abierta y acogedora” (C 1186). El Evangelio de la Iglesia es gratuito: “El que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida” (Ap 22, 17).

14. Liturgia y espiritualidad

La liturgia no tiene propósito “práctico”. Su propósito es simplemente adorar a Dios y elevar al hombre a la vida de Dios. Su “obra” activa es *recibir* las palabras de Dios y la gracia de Dios. Sus palabras vienen del silencio en el cual escucha y hace eco de la Palabra de Dios.

La liturgia nos adiestra para escuchar la voz de Dios, creando en nosotros el silencio interior en el que esa voz puede ser escuchada en el alma. Porque la voz de Dios no es alta y obvia, sino más bien como un murmullo sutil – como Elías descubrió hace mucho tiempo:

Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante Yahvé; pero en el huracán no

estaba Yahvé. Después del huracán, un terremoto; pero en el terremoto no estaba Yahvé. Después del terremoto, fuego, pero en el fuego no estaba Yahvé. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo, Elías enfundó (cubrió) su rostro con el manto” (1 R 19, 11-13).

Lo que se busca con las palabras y la música de la liturgia es crear el silencio en el cual escuchamos a Dios, para proteger y enmarcar el silencio como un marco contiene una pintura. La liturgia nos ayuda a desarrollar el arte de escuchar durante toda nuestra vida. Porque podemos escuchar a Dios (y los corazones más profundos de nuestros prójimos) sólo en los espacios que se encuentran entre las pasiones más estruendosas, en murmullos sutiles y tímidos. Porque el amor es sutil y tímido, y Dios es amor.

El criterio de la buena liturgia es, entonces: ¿crea silencio - el silencio del amor repleto de gozo, la maravilla repleta de adoración, y la adoración repleta de respeto reverencial?

Esta es una de las razones por la cual la fe de nuestros antepasados era a menudo más fuerte que la nuestra. Sus almas eran atraídas hacia el Cielo por la música de Bach y Mozart y Palestrina y Handel en iglesias cuyos “sermones en piedras” hablaban del brillante color y pasión y gozo de los santos, porque fueron construidas por santos, a base de los centavos y el sudor y la sangre de los inmigrantes pobres y oprimidos pero orgullosos y agradecidos que morirían por su fe. ¿Quién moriría (o viviría) por una fe cuyo latido hace eco en las pulsaciones eróticas de la música secular tocada ante congregaciones que murmuran desconcertadamente, en edificios feos y utilitarios, dirigidas por “dirigentes” locuaces que suenan como “*disc-jockeys*”?

Se dice que Lutero se ganó el corazón de Alemania por sus himnos más que por su teología. No podemos entregar

nuestro ser completo a una fe, aun cuando nuestras mentes la consideren verdadera y nuestras conciencias la consideren buena, si nuestros corazones la consideran desagradable, superficial y carente de alegría. No podemos de corazón abrazar una fe sin belleza, como no podríamos abrazar una fe sin bondad o verdad.

Porque la belleza de la liturgia no es una “decoración” adicional, sino un índice de la verdad y la bondad de la fe católica. Por lo tanto, una liturgia llana y desagradable es casi siempre una indicación de superficialidad doctrinal y laxitud moral también. Porque la liturgia no es algo añadido a la doctrina y a la moralidad, credo y código, desde afuera; es el mismo credo y código, fe y obras, verdad y bondad, hechos visibles.

El *Catecismo* comienza su sección sobre la liturgia con la visión indispensable y esencial de las tres dimensiones de la fe católica como uno y el mismo misterio: “Es el Misterio de Cristo lo que la Iglesia anuncia y celebra en su liturgia...” (C 1068). Las tres son una en su centro porque Cristo es ese centro. El Cristo que dijo: “Yo soy la verdad”, el Cristo que es la revelación final del Dios cuya esencia misma es amor y bondad, es también el Cristo que “se hizo carne y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14).

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:

⁵ *Sacrosanctum concilium*, 2.

⁶ Cf. Jn 17, 4

¹¹ SC 7.

- ⁷⁰ Cf. Pablo VI, *EN* 63-64.
- ⁷⁵ Juan Pablo II, *Vicesimus quintus annus*, 16; cf. SC 21.
- ⁷¹ Cf. *LG* 23; Id., *UR* 4.
- ⁷³ *SC*, 37-40.
- ⁷⁴ Cf. *CT* 53.
- ⁷² *SC* 4.
- ⁷⁶ *Ibid*, 21.
- ¹ Cf. *SC* 6; Id., *LG* 2.
- ⁹ *LG* 2.
- ¹³ Cf. *I P* 3, 21.
- ¹⁵ Cf. *Jn* 6, 32; cf.
- ²⁰ San Juan Damasceno, *De fide orth.* 4, 13; PG 94, 1142A.
- ¹ Cf. *Ez* 1, 26-28.
- ² Cf. *Jn* 1, 29.
- ⁵ Cf. *Jn* 4, 10-14; *Ap* 21, 6.
- ⁶ Cf. *Ap* 4-5; *Is* 6, 2-3.
- ⁷ Cf. *Ap* 7, 1-8; 14, 1.
- ⁸ Cf. *Ap* 12 y *Ap* 21, 9.
- ⁹ *SC* 26.
- ¹³ Cf. *I P* 2, 4-5.
- ¹⁷ *SC* 28.
- ³⁴ Cf. *LG* 10.
- ³⁵ Cf. *Jn* 20, 21-23; *Lc* 24, 47; *Mt* 28, 18-20.
- ¹⁸ Cf. *Sb* 13, 1; *Rm* 1, 19-20; *Hcb* 14, 17.
- ³³ Cf. *Rm* 8, 29; 1 *Jn* 3, 2.
- ³¹ ST. JOHN DAMASCENO, *De sacris imaginibus orationes*, 1, 16; PG 96, 1245A.

²² SC 112.

²⁵ SC 112.

⁴⁵ Fanqîth, *Oficio Siriaco de Antioquia*, Vol. 6, verano, p. 193b.

⁴⁹ Cf. SC, 83-101.

⁵¹ SC 84.

⁵⁷ *Ibíd.*, 100.

⁶⁰ PO 5; cf. SC 122-127.

⁶² Cf. *Hb* 13,10.

⁶³ Cf. GIRM 259.

⁶⁴ Pablo VI, enc. *Mysterium fidei*.

⁶⁵ Cf. SC 128.

⁶⁶ GIRM 271.

⁶⁷ *Ibíd.*, 272.